



TESIS SOBRE PARTIDO

APROBADAS EN EL III CONGRESO ORDINARIO DE LA CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

25 y 26 de Julio de 2009

A) EL PARTIDO Y EL EJERCICIO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

I

El partido proletario debe organizarse para las tareas de la actual época de crisis guerras y revoluciones, el imperialismo, que es el reparto económico del mundo entre los trust internacionales y el reparto de los distintos países entre estos trust como zona de expansión comercial, a base de contratos.

II

El partido proletario parte para elaborar el programa de la contradicción fundamental entre las condiciones de la acumulación y la de realización del capital

III

El movimiento obrero es internacional, el partido proletario constituye uno de sus destacamentos, tanto en la preparación de la dictadura del proletariado como en su ejercicio

IV

El concepto de dictadura del proletariado es lo que permite la definición clasista de la revolución.

V

La tarea de la dictadura del proletariado es sustituir el trabajo esclavizado por el trabajo para sí, organizado en un plan de conjunto a gran escala (nacional e internacional). Esto implica no sólo medidas militares (represión contra los explotadores) sino un enorme esfuerzo de organización y una enorme iniciativa organizadora por parte del proletariado. Esta iniciativa organizadora la concentra el partido proletario.

VI

La dictadura del proletariado tiene dos tareas primordiales: la de destrucción y la de construcción. Para derrotar al capitalismo hace falta, en primer lugar derrotar a los explotadores y defender el poder de los explotados, así como defender el Estado obrero de la agresión mancomunada de los estados burgueses, es decir, cumplir con la tarea de derrocar los explotadores mediante las fuerzas revolucionarias. En segundo lugar cumplir con la tarea constructiva de instaurar nuevas relaciones económicas y mostrar con el ejemplo al proletariado internacional como parte de la tarea de extender la revolución a escala mundial. Estos dos aspectos -destrucción y construcción- están indisolublemente ligados entre sí y constituyen las tareas centrales del partido proletario.

VII

En el ejercicio de la dictadura del proletariado la primera gran tarea educadora del partido proletario es combatir el viejo punto de vista del hombre esclavizado de imponer mejoras en su vida de explotado extrayendo lo posible a la burguesía, para elevar su conciencia hacia la comprensión de las tareas que implica la defensa de la propiedad común.

VIII

En el ejercicio de la dictadura del proletariado el partido proletario organiza toda la agitación, toda la propaganda y toda labor partidaria alrededor de un plan económico único-

IX

La contabilidad y control (de la cantidad de trabajo, la producción y la distribución) constituye la principal misión económica de los organismos soviéticos (como organismos de gobierno y no ya de doble poder y con la dirección efectiva del partido proletario) con la colaboración voluntaria y consciente de las masas. Esta es la esencia de la transformación socialista.

X

La dirección del partido es la misma que la del aparato soviético, son una y la misma cosa.

XI

Dentro del sistema de la dictadura del proletariado, existe el partido proletario, los sindicatos y el gobierno (poder soviético)

El partido incorpora a la vanguardia del proletariado y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Una dictadura es un poder ilimitado que se ejerce en base a la fuerza. Pero la diferencia de la dictadura proletaria de la dictadura burguesa es que la primera se apoya en las masas, y no en una minoría propietaria ejerciendo la fuerza sobre las mayorías explotadas. El partido no puede ejercer la dictadura, ni los soviet ejercer las funciones de gobierno, sin una base de masas proletarias organizadas en sindicatos.

XII

No se puede ejercer la dictadura del proletariado a través de una organización que abarque a las amplias masas, sólo puede ejercerla la vanguardia, que concentra la energía revolucionaria de la clase.

Se puede decir entonces que la dictadura del proletariado es la dictadura del partido, que dirige a los órganos de gobierno (soviet) y que se apoya en las masas proletarias (sindicatos) como reserva de poder estatal.

XIII

La expresión política de la dictadura del proletariado son sus organizaciones (partido-soviet-sindicato) mientras que el contenido social son las amplias masas que incluyen a distintos sectores de las clases no poseedoras. La dictadura del proletariado es una correlación organizada de las clases bajo una determinada forma. Éstas no permanecen inmóviles, sino que cambian material y psicológicamente cambiando en consecuencia la relación de fuerzas entre ellas, lo cual refuerza o debilita la dictadura del proletariado.

XIV

La conquista del poder por importante que sea, de ninguna manera transforma al partido en soberano del proceso histórico. En tanto y en cuanto la burocratización es un fenómeno social, el partido se ve expuesto a la degeneración burocrática durante la transición por diversos factores: 1) el atraso económico y la no extensión internacional de la revolución proletaria, 2) la permanencia de las antiguas formas estatales capitalistas y la relación entre partido y soviets como organismos de gobierno ya que la efectiva dirección de los mismos es el partido 3) la preponderancia de las masas pequeñoburguesas donde la vanguardia proletaria organizada en partido sigue siendo una minoría. 4) los ataques permanentes de la burguesía imperialista a través de su ejército y del bloqueo económico, lo que a su vez también genera escasez y mucho más aislamiento.

Estos factores variarán según el desarrollo de la revolución internacional. La posibilidad abierta de revoluciones proletarias en los países imperialistas dejarán atrás importantes impedimentos objetivos para la transición al socialismo y abrirán otras – nuevas – contradicciones.

XV

El partido comunista, la vanguardia del proletariado, dirige a la masa apartidista de obreros, educando, preparando, enseñando y disciplinando a las masas (escuela de comunismo)- en primer lugar a los obreros- a fin de capacitarlas para que eventualmente puedan concentrar en sus manos la dirección de toda la economía nacional.

B) EL PARTIDO Y LA PREPARACIÓN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

I

El partido proletario debe tener continuidad estratégica independientemente de las distintas etapas por la que atraviese. Sea como núcleo de cuadros revolucionarios, como partido de vanguardia o partido de masas, como núcleo de propaganda, como organizador o como dirigente de la insurrección, la concepción leninista de partido es la misma y pone límites a cualquier flexibilidad organizativa. El partido proletario es un sistema de educación revolucionaria, que funciona mediante el centralismo democrático, con cierto conservadurismo organizativo.

II

Los principios organizativos de partido son lo que garantizan esta continuidad estratégica ya sea en la preparación de la dictadura del proletariado o en su ejercicio. Los principios organizativos antes de la toma del poder, incluso aún mucho antes de que la perspectiva insurreccional esté a la orden del día no deben entrar en contradicción con la dictadura del proletariado, es decir, con la dictadura del partido proletario en el poder, más allá de los cambios económicos que el partido pueda adquirir en base a la experiencia de la lucha de clases y en su relación con las masas.

III

Sin programa, el partido no puede existir como organismo político más o menos íntegro, capaz de mantener siempre su línea en cualquier viraje de los acontecimientos. Sin una línea táctica basada en la apreciación del momento político y que de respuesta precisa a los problemas de la época, puede existir un círculo de teóricos, pero no de una magnitud política actuante. Sin una apreciación de las tendencias ideológicas y políticas “activas” actuales o “de moda”, el programa y la táctica pueden convertirse en “puntos” muertos.

IV

Todo esto implica poner en su justo término la relación dialéctica existente entre estrategia y programa revolucionarios, condiciones objetivas y organización. A su vez es necesario establecer la justa relación entre la organización y el proletariado y su vanguardia, y a través de ella con las masas trabajadoras y sus organizaciones. Desde aquí fijar las políticas y tácticas de construcción determinadas que no pueden en ningún momento dissociarse de la estrategia y el programa, es decir, abandonando, por cuestiones tácticas, de “aprovechamiento de oportunidades” para la construcción del partido, el fin estratégico. Es por ello, que la discusión de régimen interno, disciplina y centralismo, rol de los dirigentes, cuadros y militantes, está íntimamente ligada a la época, y manteniendo una firme continuidad estratégica, al desarrollo de las condiciones objetivas en una etapa dada, a las tendencias imperantes en esa situación y al desarrollo de la organización y su programa y estrategia que configuran lo que podemos llamar una “concepción determinada de partido”.

V

La tarea del día de nuestra organización en el plano nacional consiste en reforzar la organización clandestina del partido y concentrar las funciones directivas en manos de dirigentes procedentes de las filas de los propios obreros, creando células en todas las esferas de la actividad, constituyendo en primer término células obreras exclusivamente partidarias, aunque sean poco numerosas, en cada empresa industrial.

Asimismo, las células deben utilizar todas las herramientas semilegales y legales en la medida de lo posible y buscando establecer contacto con las masas obreras. Cada célula del partido debe convertirse en un punto de apoyo para la labor de agitación, de propaganda y de organización práctica entre las masas.

VI

En el plano internacional, la destrucción de las organizaciones internacionales en la posguerra y la fragmentación del trotskismo significan para el núcleo revolucionario constituirse como fracción de un movimiento nacional e internacional actualmente no organizado y en crisis.

Sin embargo, las condiciones de la posguerra han llegado a su fin y en la actualidad la crisis capitalista comienza a despertar al movimiento obrero de los países centrales donde surgen elementos de radicalización en las acciones, combinadas con fuertes concepciones reformistas, pero que sienta las bases para la aparición de una vanguardia proletaria que comenzará a foguearse en los países imperialistas y que nos exige batallar por las ideas del marxismo revolucionario y el internacionalismo proletario contra el oportunismo y el centrismo más que nunca, única marea de reconstruir la IV internacional sobre la base de la estrategia de la revolución mundial.

C) LAS TAREAS DE NUESTRA ORGANIZACIÓN EN LA SITUACIÓN ACTUAL

I

La crisis económica ha afectado el corazón de los países imperialistas. La clase obrera de estos países, que viene de un corto periodo de desarrollo de ciertas ramas industriales específicas con el giro hacia la producción dado por el capital imperialista luego de la caída de las .com., está enfrentando duros golpes en su mayoría pragmáticos por parte de las burguesías imperialistas, que aún no han delineado un plan burgués unificado.

Luego de un breve período de inacción ante los despidos masivos y suspensiones, surge en los distintos países, especialmente de Europa, una vanguardia que comienza a llevar delante acciones radicalizadas pero aún con una conciencia posibilista y reformista.

II

De conjunto, la crisis mundial ha marcado el fin de las condiciones de la posguerra e impone las corrientes que se denominan del marxismo revolucionario, en su mayoría provenientes del trotskismo, a dar fuertes virajes para ponerse a tono con la nueva situación del proletariado.

III

Sin embargo, la fuerte adaptación a la democracia burguesa de las principales corrientes del centrismo trotskista, así como en abandono (explicito por parte de algunos y encubierto por parte de otros), de la dictadura del proletariado y de la revolución mundial, demuestran ser impotentes una vez más.

Lejos de constituir fuertes organizaciones listas para el combate que se avecina, las corrientes centristas profundizan aún más su política pacifista y legalista, como el partido anticapitalista, y se alejan aún más de la concepción de partido revolucionario, para dialogar con las aspiraciones de la pequeñoburguesía democrática.

IV

Nos encontramos ante la gran contradicción que implica una situación con elementos prerrevolucionarios, singularmente dada, que donde en primer plano al proletariado de los países centrales, lo que sienta nuevas bases para la reconstrucción de la IV Internacional, y el giro a la derecha precipitado en los últimos años por parte de las corrientes centristas. No se puede descartar posibles estallidos y fracciones producto de esta contradicción si las tendencias internacionales se siguen desarrollando. Es probable que, a medida que irrumpa con mayor violencia la lucha de clases en la vida política de los países imperialistas, las corrientes centristas tiendan a girar hacia el frente populismo y el policlasismo y al mismo tiempo se abran alas resistentes centristas. Para todo esto debe estar preparada nuestra organización, partiendo de la enorme debilidad que significa nuestro aislamiento internacional. Pero aún a pesar de esto, tenemos la fuerza de nuestras ideas y un camino que hemos iniciado de recuperación de la teoría y programa leninista – trotskista, apoyándonos en las tendencias reales del movimiento obrero. Es tarea de primer orden pasar a la ofensiva en el plano internacional, peleando por establecer relaciones e influenciar no sólo a las alas resistentes sino a los elementos de vanguardia que han comenzado a surgir.

(...)

XV

Debemos dar una lucha resuelta y una ofensiva internacionalista por la reconstrucción de la IV Internacional y reforjarla en las experiencias de la lucha de clases que irán adquiriendo las nuevas generaciones obreras del mundo. Esta lucha es programática, ya que persisten las tareas históricas planteadas en el programa de la IV esbozado por Trotsky y el programa de Transición. La lucha programática incluye – y esto es determinante para la lucha ideológica – la concepción leninista de partido como continuidad estratégica de las experiencias históricas de nuestra clase.

ANEXO

EL PARTIDO EN LA ETAPA DE LA CRISIS DE DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

I

Si la III internacional pensó el problema de partido utilizando como punto de poyo la Revolución Rusa y la enorme conquista que significó para la clase obrera mundial el primer Estado Obrero, la IV Internacional en vida de Trotsky tuvo que partir de condiciones completamente distintas. El paso del la burocracia de Moscú y la dirección de la Internacional Comunista a la contrarrevolución abrió para el proletariado una enorme crisis de dirección revolucionaria. Asimismo los albores de la guerra imperialista implicaban para las masas enormes penurias y un ataque despiadado contra la clase obrera insurgente de los distintos países. La IV Internacional en vida de Trotsky tuvo que volver a la discusión programática y poner en primer orden el programa revolucionario para pensar la construcción partidaria y para intervenir en los procesos abiertos así como para disputar a la vanguardia tanto de la dirección estalinista como de la influencia de las corrientes reformistas, anarquistas y centristas antiestalinistas. Sin embargo, las corrientes de la IV finalizada la 2GM y abierta la nueva etapa de la posguerra, dejaron a un lado este método y buscaron participar en los movimientos nacionales tal cual eran, dando importantes concesiones teóricas y programáticas a estos movimientos, y abandonando de esta manera los principios fundantes de la concepción de partido proletario.

II

El desarrollo temporal de fuerzas productivas a la salida de la 2GM a la par de la consolidación del aparato estalinista mundial como corriente contrarrevolucionaria fueron los elementos que delinearon la lucha de clases de la posguerra, en donde se profundizó con especial patetismo la crisis de dirección revolucionaria.

Como resultado del crecimiento económico que primó en la inmediata posguerra, en detrimento del proletariado industrial surgieron temporalmente nuevos sectores obreros ligados a los servicios y con mejores condiciones, adquiriendo la clase obrera una nueva fisonomía que obnubiló a los mandelistas y a los intelectuales reformistas. También se incrementó el desarrollo de sectores medios y extensas capas de la pequeña burguesía, al mismo tiempo que surgió una nueva aristocracia obrera en los países centrales, que fue sostén de los regímenes democrático burgueses imperialistas.

III

La pequeña mentalidad pequeñoburguesa, democratizante, irrumpió nuevamente, en los partidos obreros tanto estalinistas como no estalinistas, incluidos los trotskistas.

En el caso de los partidos estalinistas, giraron hacia las líneas “modernizadoras” en consonancia con las reformas pro capitalistas de la burocracia de la URSS. Surgieron las variantes gramscianas y el eurocomunismo.

IV

En el caso de los partidos trotskistas, dieron cada vez más importantes concesiones a la pequeña burguesía, que encarnaba el “espíritu de la época” de la fetichización de la democracia burguesa y exaltación de la libertad individual como valores supremos. Dado que la falsa ideología burguesa identificó el “partido único” con el partido estalinista, las principales variante trotskistas giraron hacia la política de bloque, frente y movimiento, en reemplazo de una construcción leninista de partido, tanto para la cuarta internacional como sus secciones nacionales.

V

Al abandonar los principios organizativos las políticas de construcción entraron en contradicción con la perspectiva de la dictadura del proletariado, profundizando así el carácter centrista de las corrientes de la cuarta, que resultaron impotentes y no pudieron ser alternativa de dirección revolucionaria.

VI

Asimismo, esta penetración de la mentalidad pequeñoburguesa radical tuvo su expresión en el embellecimiento de las direcciones pequeñoburguesas que fueron propias de la posguerra.

Con la posguerra, por acción del estalinismo y de las ideologías democratizantes por un lado, así como del mismo crecimiento económico y el fortalecimiento de los sectores medios y de la aristocracia obrera, desapareció la idea de partido revolucionario.

VII

Con el fin del ciclo de crecimiento económico y la crisis económica del 73, se dio un particular movimiento en las clases obreras tanto de las semicolonias como de los países del glaci, donde adquieren una singular importancia los sindicatos, sea como parte de procesos de cuestionamiento a la burocracia estalinista, como en Polonia con solidaridad, sea como reagrupamientos políticos contra los regímenes dictatoriales como el PT de Brasil, agrupamientos sindicales promovidos por corrientes nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas como las 62 organizaciones y la CGT de los argentinos en Argentina, la COB boliviana, los sindicatos iraníes, etc. También tuvo su correlato en los eslabones débiles de la cadena imperialista como los sindicatos italianos. Éstas fueron producto de la crisis de dirección, la descomposición del aparato estalinista y el fin de las condiciones económicas excepcionales de la posguerra. Respondieron a la necesidad imperiosa de organización de las masas explotadas pero se alejaron de la idea de partido revolucionario y resultaron impotentes para disputar el poder, dejándolo en manos de la burguesía en el caso de los países capitalistas, la burguesía islámica en el caso de Irán y la burocracia restauracionista en el caso del glaci.

VIII

Sin ánimo de hacer una periodización, la posguerra estuvo signada por cuatro tendencias a nivel mundial:

- 1) Las dictaduras militares, principalmente en las semicolonias
- 2) Las luchas de liberación nacional o de descolonización en los países oprimidos;
- 3) Los procesos de lucha de clases como impacto de éstas en los países imperialistas sumado al resquebrajamiento de los gobiernos bonapartistas en Europa, como España y Francia;
- 4) Los elementos de revolución política en los países de la ex URSS.

Ante estas tendencias, complejas y contradictorias, las principales corrientes de la izquierda no mantuvieron la continuidad estratégica de la concepción de partido leninista (que ya había sido teórica y prácticamente destruida por el estalinismo) sino que adoptaron una concepción de organización adaptada para cada una de estas tendencias.

Como resultante, tanto las izquierdas provenientes de los estalinismos criollos como las corrientes del centrismo de posguerra, establecieron fórmulas organizativas cada vez más lejanas a la concepción de partido leninista. Ante las dictaduras militares, formaron o se adaptaron a las guerrillas y los partidos - ejércitos; en las luchas de “descolonización”, establecieron frentes de conciliación de clases con corrientes nacionalistas pequeñoburguesas; en los países imperialistas formaron “bloques” democráticos y en las revoluciones políticas se adaptaron a la política de las direcciones del movimiento sindical, como Solidaridad en Polonia.

De esta manera, el conjunto de las corrientes de la izquierda tanto estalinistas como trotskistas, abandonaron la idea de partido comunista para formar parte de bloques, frentes y movimientos policlasistas. La concepción leninista de partido de autonomía relativa de la organización con respecto de la lucha de clases y los movimientos de las masas, desapareció para ser reemplazada por una lógica de organización adaptada y a al vera a las tendencias del momento. No sólo abandonaron la perspectiva de la dictadura del proletariado en la teoría y el programa sino también en la organización.

En su adaptación a la democracia burguesa y a los fenómenos nacionalistas burgueses, pequeño burgueses y reformistas, el “trotskyismo” de pos guerra abandonó abierta o esbozadamente la dictadura del proletariado y por ende

también la concepción leninista de partido, para asumir, mediante una justificación teórica o táctica, de “aprovechamiento de oportunidades” en forma oportunista, una concepción teórica y práctica de construcción de bloques o “movimientos socialistas”.

El revisionismo inficionó así al movimiento trotskysta también en el plano de la teoría de partido y de su concepción leninista.

Transformó así también la discusión de “partido” en una discusión meramente organizativa que hace al funcionamiento interno de la organización o al aprovechamiento de las “oportunidades” tácticas nacionales desligadas de la estrategia, el programa y la situación no sólo nacional, sino centralmente internacional del proletariado y su vanguardia.

Así vemos al mandelismo desarrollando al idea de pluripartidismo soviético para negar el partido revolucionario, al pablismo dando por terminada la etapa de los partidos leninistas para establecer el “socialismo de rostro humano” mediante la autogestión y la “forma directa del poder obrero”, o al morenismo con su ley de causalidad histórica y el carácter “objetivamente revolucionario” de las direcciones pequeñoburguesas.

Es por ello que no podemos separar la discusión de partido del resto de las discusiones que desarrollaremos en el próximo Congreso sobre la situación internacional y nacional y sus tendencias y sobre programa, manteniendo como firme norte el principio fundamental del bolchevismo: el internacionalismo proletario y la revolución mundial y la estrategia de la revolución permanente.

IX

Hoy nuevamente las corrientes provenientes del trotskismo de posguerra ponen de manifiesto su abandono de la concepción de partido revolucionario para formar organizaciones “adecuadas” a la situación. Éste es el caso del llamado partido anticapitalista, un grupo laxo y legal imbuido de pacifismo, que más que responder los intereses históricos del proletariado intentará conformarse como una nueva mediación.

X

En nuestro país el morenismo fue una de las más importantes variantes del trotskismo de posguerra. Esta corriente política e ideológica hoy se continúa (en distintos grados y versiones) en las distintas corrientes que provienen de la corriente madre.

El morenismo es una corriente que combina una visión ultra objetivista de la situación para, a partir de “la inversión de la causalidad histórica” culminar en una línea subjetivista llegando Moreno a definir la época en función del factor subjetivo planteando que se abría la “época del trotskismo”. Sin embargo, paralelamente, en su adaptación a los elementos mencionados arriba, y al transformar en norma los fenómenos excepcionales de la pos guerra, fue transformando también la necesidad y el rol del partido revolucionario.

En relación a la concepción de partido el morenismo se caracterizó por algunos puntos fundamentales que, de una u otra manera hoy copian o intentan copiar o continuar otras variantes del centrismo, incluidos los que no provienen de esa corriente:

Uno de esos puntos fue el planteo de que, en función de las condiciones objetivas, fundamentalmente a partir de la derrota del imperialismo en Vietnam, había *“llegado la hora de construir partidos trotskystas de masas”*. Es difícil encontrar en algún trabajo de Moreno una especificación clasista de esta concepción. El leninismo ya combatió esta concepción general (en aquel momento contra el ultraizquierdismo) planteando que “las masas” se dividen en clases y sectores de clase. Por ello, al referirse a “las masas” el bolchevismo hablaba de las masas proletarias o de masas trabajadoras no proletarias, lo que traducido a organización significa partido de la clase proletaria avanzada. Dicho partido debía demostrar su capacidad de *“fundirse” con las mas amplias masas de trabajadores, “en primer término con el proletariado, pero también con las masas trabajadoras no proletarias”*. El partido de la clase avanzada tiene como una tarea política de primer orden permitir que el proletariado conquiste una férrea alianza con los sectores no proletarios pobres del campo y la ciudad y los dirija hacia su estrategia. Como vemos, la definición leninista es mas compleja, pero necesariamente precisa.

Tras esta concepción de “partido de masas”, el morenismo definía como aspecto esencial el saber *“estudiar la realidad para descubrir las oportunidades”* de construcción y enumeraba las mismas en este orden y “jerarquía”: *“las campañas electorales, las huelgas, las luchas de los sectores oprimidos”*. De aquí deduce que para aprovechar esas oportunidades el partido debe *“adaptar la organización a la situación”*, y no está hablando de la capacidad del partido revolucionario de pasar de la semi legalidad a la ilegalidad, sino de la adaptación organizativa al aprovechamiento de las oportunidades en los marcos del régimen y tras una definición política táctica, planteando por ejemplo que *“en las elecciones (el partido adopta una forma organizativa de tipo geográfico barrial)”* y *“hasta remitir a segundo plano la inserción estructural de sus organismos (por empresa, fábricas, etc.)”*.

Si, tal cual plantea el leninismo, las masas se dividen en clases y sectores de clase, éstas a su vez cuentan con partidos que las representan. Por lo que, para conquistar el partido de masas, el morenismo plantea la necesidad de una *“política amplia”* (que no tiene nada que ver con los principios leninistas respecto a los compromisos parciales con sectores reformistas), que adaptando la organización a la situación, termina tras esta lógica adaptándose al reformismo. La “política amplia” consistía en *“acciones comunes y organizaciones comunes”* en base a algunos puntos programáticos, política planteada como *“decisiva para transformarse en partidos de masas”* lo que llevaría a las nefastas experiencias del entrismo en las 62 Organizaciones “bajo la disciplina del Gral Perón”, del FUR y a la política de la IV Internacional “con los trotskystas en minoría”.

El otro aspecto de esta concepción centrista de “partido de masas” está basada en una revisión de Teoría de la Revolución Permanente y en una simplificación absurda de la misma: *“la movilización permanente de las masas”*. Por ende, para ser fiel a la Permanente debía encontrarse la manera de movilizar permanentemente a las masas y para ello era necesario encontrar la *“consigna que movilice”*. Dicha consigna, debe responder a *“las necesidades inmediatas de las masas y a su nivel de conciencia”*. Por ejemplo planteaba que el derrocamiento de las instituciones como el Parlamento es un principio, pero que era necesario adecuar el principio a las necesidades inmediatas y al nivel de

conciencia para “orientar la movilización” planteando como ejemplo la consigna de “*exijámosle al Parlamento*”, tal como hoy el centrismo exige la ley de prohibición de despidos. Si el principio no se adecua al nivel de conciencia y a las necesidades inmediatas es, según Moreno, “la repetición de los principios”.

Así, el partido se transforma, en el mejor de los casos, en un elemento que acompaña el nivel de conciencia de “las masas”, en un elemento de presión a las instituciones del régimen y a las organizaciones reformistas a las cuales termina adaptándose. Y en su adaptación a esas instituciones se hace cada vez mas permeable a la ideología y presiones de la pequeñoburguesía y de la aristocracia obrera.

Para llevar adelante las dos estrategias definidas por el morenismo: la movilización de las masas y la construcción del partido de masas, eran necesarios cuadros que se definían en función de las tareas para conquistar esa organización de masas. Y como el periódico era la herramienta para medir esa influencia, cuadro era el que mas periódicos pasaba.

Al transformar la estrategia de la dictadura del proletariado en la de construcción de partido de masas en general y de la movilización de las masas en base a su nivel de conciencia, el partido deja de cumplir un rol de vanguardia y de organizador en la preparación de la dictadura del proletariado y con ello transforma la relación que se debe establecer entre los dirigentes, el partido, las clases y las masas, no sólo antes de la toma del poder, sino para su posterior mantenimiento, consolidación y extensión.

Para el leninismo se trata de ganar para el comunismo a la vanguardia proletaria a través de la propaganda, la agitación y la organización a través de círculos o células capaces de conquistar ideológicamente al proletariado y a través de éste influir en las masas trabajadoras a partir de la acción práctica y de su experiencia política. Para ello, para conquistar la influencia de la vanguardia organizada en partido sobre las masas trabajadoras, el leninismo se apoya en su labor práctica en las organizaciones de las masas trabajadoras: los sindicatos y los soviets. Este es el más directo contacto con las masas trabajadoras en la preparación de la dictadura del proletariado.

Hemos tomado el morenismo como ejemplo no como unidad aislada, sino como corriente de pensamiento surgida de la IV en la pos guerra y porque sintetiza las concepciones actuales de diversos grupos que se reclaman trotskistas.

La concepción morenista (a la que hoy, con el desarrollo de los medios masivos de comunicación, el centrismo le incorpora sus políticas para “ganarse a la opinión pública” reavivando el concepto socialdemócrata de que “mas vale dos minutos en televisión que una célula militante”), hace desaparecer la función preparatoria del partido, la posibilidad de que el mismo pueda influir para acelerar las tendencias que conducen a la revolución, ubicando como línea directriz una concepción basada en la posibilidad de que las masas puedan autoeducarse espontáneamente, progresiva y automáticamente con solo desarrollar la movilización y hacer propaganda socialista (por lo general en las elecciones) en abstracto, evitando el enfrentamiento con el estado y la lucha política con las mediaciones reformistas (que los lleva por ejemplo a la política pequeño burguesa e impotente de sindicato paralelo), evitando organizar a la vanguardia y a la clase para ese combate necesario.

El centrismo considera que el desarrollo de la conciencia de clase será un producto automático de su condición de clase y del desarrollo de las condiciones objetivas, y el rol del partido es propagandizar el programa para que el proletariado lo tome automáticamente (PO) o que la “intelectualidad marxista” haga propaganda socialista (PTS).

Pero, como decía Trotsky, “*el proletariado no conquista su conciencia de clase pasando de grado como los escolares sino a través de la lucha de clases ininterrumpida (...)* La tarea del partido consiste en demostrar al proletariado en lucha, su derecho a asumir la dirección”.

En la actual crisis capitalista y ante el ataque de la patronal a la clase obrera, allí donde la izquierda centrista ha tenido o tiene posibilidades de dirigir o influenciar a la vanguardia, su política ha estado basada en esta concepción de partido que hemos enumerado. Lejos de elevar el nivel de conciencia, de espíritu revolucionario y de capacidad de luchar y vencer del proletariado, el centrismo se ha ubicado como una mediación más en este camino.

Es la izquierda de lo posible, de la política realista, que sacrifica los intereses del conjunto del proletariado (y argumenta que dicha defensa es irrealizable) en pos de la defensa de los intereses inmediatos (en el mejor de los casos) de algún grupo de trabajadores. De aquí que transforman la política de escala móvil de horas de trabajo y salarios en la de “reparto de las horas de trabajo” y a esta misma en la “rotación de las suspensiones” para “mantener el vínculo” con la fábrica. De aquí que las acciones que propone se limitan a las acciones complementarias legales, a ganarse a la opinión pública, a ubicar los intereses del conjunto del proletariado por debajo de los intereses de sus pequeños aparatos y a definir la política en función de los mismos y no de las condiciones objetivas y del desarrollo de la vanguardia, a políticas de presión sobre las instituciones del régimen, a evitar el enfrentamiento directo y político con la burocracia de la que sólo se diferencian por “consultar a la base”, al democratismo estéril de “que la base decida”, etc., eliminando así también las relaciones correctas con la clase a la que luego le echará la culpa de sus desastres y lloriqueará porque los obreros votan al peronismo o al radicalismo.

El centrismo vive así, conciente o inconscientemente, en la época precedente, y ha abandonado en la práctica la Teoría de la Revolución Permanente para suplantarla por una teoría revisionista, etapista de la revolución, de, al decir de Moreno, “revoluciones de febrero”, es decir en el régimen político que, como “paso previo a octubre” se configura también en “*paso previo en la transformación de partidos de masas*” aprovechando los espacios del régimen.

XI

Por todo ello, la tarea principal de una nueva generación de revolucionarios es recuperar los principios de organización, despojarse de los atajos organizativos y conquistar una continuidad estratégica bajo la perspectiva de la revolución mundial.